

I JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

*Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario
19 de noviembre de 2017*

Taller de Concientización y Preparación para la I Jornada Mundial de los Pobres



No amemos de palabra sino con obras

***Taller día 1
Amar como él nos ama***

I.- Oración

Señor, enséñanos a no amarnos a nosotros mismos, a no amar solamente a nuestros amigos, a no amar sólo a aquellos que nos aman.

Enséñanos a pensar en los otros y a amar, sobre todo, a aquellos a quienes nadie ama.

Concédenos la gracia de comprender que, mientras nosotros vivimos una vida demasiado feliz, hay millones de seres humanos, que son también tus hijos y hermanos nuestros, que mueren de hambre, sin haber merecido morir de hambre; que mueren de frío, sin haber merecido morir de frío...

Señor, ten piedad de todos los pobres del mundo. Y no permitas, Señor, que nosotros vivamos felices solos.

Haznos sentir la angustia de la miseria universal, ser auténticos agentes de compromiso con los más pobres y líbranos de nuestro egoísmo. Amén.

II.- Confrontación con la realidad

(En grupo o en equipos dialogamos)

- 1.- ¿Cuándo escuchas la expresión de amarnos como Dios nos ama que se te viene a la mente?
- 2.- ¿Cuáles son los signos de amor que percibimos en nuestra sociedad?
- 3.- ¿Cuáles son los signos de amor que descubro en mi vida de manera personal?
- 4.- ¿Puede haber amor siendo indiferente al pobre y necesitado?
- 5.- En tu comunidad ¿cuáles son los signos de amor que descubres hacia los más pobres?

Ver video y comentar

<https://www.youtube.com/watch?v=714tl8gsU4M>

III.- El Papa nos ilumina

Del mensaje del Papa Francisco con respecto a la I jornada mundial de los Pobres

1. «Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras» (1 Jn 3,18). Estas palabras del apóstol Juan expresan un imperativo que ningún cristiano puede ignorar. La seriedad con la que el «discípulo amado» ha transmitido hasta nuestros días el mandamiento de Jesús se hace más intensa debido al contraste que percibe entre las *palabras vacías* presentes a menudo en nuestros labios y los *hechos concretos* con los que

tenemos que enfrentarnos. El amor no admite excusas: el que quiere amar como Jesús amó, ha de hacer suyo su ejemplo; especialmente cuando se trata de amar a los pobres. Por otro lado, el modo de amar del Hijo de Dios lo conocemos bien, y Juan lo recuerda con claridad. Se basa en dos pilares: Dios nos amó primero (cf. *1 Jn* 4,10.19); y nos amó dando todo, incluso su propia vida (cf. *1 Jn* 3,16).

Un amor así no puede quedar sin respuesta. Aunque se dio de manera unilateral, es decir, sin pedir nada a cambio, sin embargo inflama de tal manera el corazón que cualquier persona se siente impulsada a corresponder, a pesar de sus limitaciones y pecados. Y esto es posible en la medida en que acogemos en nuestro corazón la gracia de Dios, su caridad misericordiosa, de tal manera que mueva nuestra voluntad e incluso nuestros afectos a amar a Dios mismo y al prójimo. Así, la misericordia que, por así decirlo, brota del corazón de la Trinidad puede llegar a mover nuestras vidas y generar compasión y obras de misericordia en favor de nuestros hermanos y hermanas que se encuentran necesitados.

2. «Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha» (*Sa*/34,7). La Iglesia desde siempre ha comprendido la importancia de esa invocación. Está muy atestiguada ya desde las primeras páginas de los Hechos de los Apóstoles, donde Pedro pide que se elijan a siete hombres «llenos de espíritu y de sabiduría» (6,3) para que se encarguen de la asistencia a los pobres. Este es sin duda uno de los primeros signos con los que la comunidad cristiana se presentó en la escena del mundo: el servicio a los más pobres. Esto fue posible porque comprendió que la vida de los discípulos de Jesús se tenía que manifestar en una fraternidad y solidaridad que correspondiese a la enseñanza principal del Maestro, que proclamó a los pobres como *bienaventurados* y *herederos* del Reino de los cielos (cf. *Mt* 5,3).

«Vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno» (*Hch* 2,45). Estas palabras muestran claramente la profunda preocupación de los primeros cristianos. El evangelista Lucas, el autor sagrado que más espacio ha dedicado a la misericordia, describe sin retórica la comunión de bienes en la primera comunidad. Con ello desea dirigirse a los creyentes de cualquier generación, y por lo tanto también a nosotros, para sostenernos en el testimonio y animarnos a actuar en favor de los más necesitados. El apóstol Santiago manifiesta esta misma enseñanza en su carta con igual convicción, utilizando palabras fuertes e incisivas: «Queridos hermanos, escuchad: ¿Acaso no ha elegido Dios a los pobres del mundo para hacerlos ricos en la fe y herederos del reino, que prometió a los que le aman? Vosotros, en cambio, habéis afrentado al pobre. Y sin embargo, ¿no son los ricos los que os tratan con despotismo y los que os arrastran a los tribunales? [...] ¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Es que esa fe lo podrá salvar? Supongamos que un hermano o una hermana andan sin ropa y faltos del alimento diario, y que uno de vosotros les dice: “Dios os ampare; abrigaos y llenaos el estómago”, y no les dais lo necesario para el cuerpo; ¿de qué sirve? Esto pasa con la fe: si no tiene obras, por sí sola está muerta» (2,5-6.14-17).

IV.- Nos comprometemos

(En grupo o en equipos dialogamos)

- 1.- ¿Qué estoy decidido a cambiar en mi vida para ser signo de amor a los demás?
- 2.- ¿Que puedo impulsar en mi comunidad?
- 3.- Estoy dispuesto a ser de los 7 hombres «llenos de espíritu y de sabiduría» que se encarguen de la asistencia a los pobres.

V.- Oración Final

<https://www.youtube.com/watch?v=ENoQKpgWqM>

I JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

*Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario
19 de noviembre de 2017*

Taller de Concientización y Preparación para la I Jornada Mundial de los Pobres



No amemos de palabra sino con obras

Taller día 2

Llamados a encontrarnos con los Pobres

I.- Oración

Ayúdanos a cambiar, Señor, para mirar las cosas, el mundo, la vida con tu mirada y desde tus ojos.

Sana nuestras cegueras que nos impiden ver el dolor y el sufrimiento de los que caminan al lado, de los que viven en nuestro mundo, bajo nuestro mismo sol.

Sacude nuestro corazón para que aprendamos a ver con los ojos llenos de Evangelio y Esperanza de Reino.

Corre ya el velo de nuestros ojos para que, viendo, podamos conmovernos por los otros, y movernos desde lo profundo del corazón, para acudir a dar una mano, y la vida toda, a los que están caídos y rotos en las cunetas de los caminos, a los leprosos de hoy día, a los que esta sociedad injusta ha tirado a un costado, porque no cuentan, o no interesan, o no son rentables a las leyes del mercado.

Ayúdanos Señor a ver, y a cambiar...

a verte y a optar...

a utilizar esa mirada maravillosa que nos dejaste para mirar el mundo, la realidad, la vida: la mirada del Evangelio, para ver con tus ojos de Dios, para sentir con tu corazón compasivo, para actuar llevados por la fuerza y el fuego comprometido de tu Espíritu, para hacer posible, ya aquí en la tierra, el mundo nuevo que esperamos, el Reino de los cielos. **Amén.**

II.- Confrontación con la realidad

(En grupo o en equipos dialogamos)

- 1.- ¿Cómo consideras ve nuestra sociedad a los más pobres y desfavorecidos?
- 2.- ¿Cómo ves tú, a los más pobres y desfavorecidos?
- 3.- ¿Crees que algunas veces hemos pasado de largo ante la necesidad humana?
- 4.- ¿Cómo atiende tu parroquia a los más pobres y desfavorecidos?
- 5.- ¿Consideras que en las familias enseñamos el valor de la solidaridad y atención al más necesitado?

Ver video y comentar

<https://www.youtube.com/watch?v=GGMEiJGxTIo>

III.- El Papa nos ilumina

Del mensaje del Papa Francisco con respecto a la I jornada mundial de los Pobres

3. Ha habido ocasiones, sin embargo, en que los cristianos no han escuchado completamente este llamamiento, dejándose contaminar por la mentalidad mundana. Pero el Espíritu Santo no ha dejado de exhortarlos a fijar la mirada en lo esencial. Ha suscitado, en efecto, hombres y mujeres que de muchas maneras han dado su vida en servicio de los pobres. Cuántas

páginas de la historia, en estos dos mil años, han sido escritas por cristianos que con toda sencillez y humildad, y con el generoso ingenio de la caridad, han servido a sus hermanos más pobres.

Entre ellos destaca el ejemplo de Francisco de Asís, al que han seguido muchos santos a lo largo de los siglos. Él no se conformó con *abrazar* y dar *limosna* a los leprosos, sino que decidió ir a Gubbio para *estar* con ellos. Él mismo vio en ese encuentro el punto de inflexión de su conversión: «Cuando vivía en el pecado me parecía algo muy amargo ver a los leprosos, y el mismo Señor me condujo entre ellos, y los traté con misericordia. Y alejándome de ellos, lo que me parecía amargo se me convirtió en dulzura del alma y del cuerpo» (*Test 1-3; FF 110*). Este testimonio muestra el poder transformador de la caridad y el estilo de vida de los cristianos.

No pensemos sólo en los pobres como los destinatarios de una buena obra de voluntariado para hacer una vez a la semana, y menos aún de gestos improvisados de buena voluntad para tranquilizar la conciencia. Estas experiencias, aunque son válidas y útiles para sensibilizarnos acerca de las necesidades de muchos hermanos y de las injusticias que a menudo las provocan, deberían introducirnos a un verdadero *encuentro* con los pobres y dar lugar a un *compartir* que se convierta en un estilo de vida. En efecto, la oración, el camino del discipulado y la conversión encuentran en la caridad, que se transforma en compartir, la prueba de su autenticidad evangélica. Y esta forma de vida produce alegría y serenidad espiritual, porque se toca con la mano la *carne de Cristo*. Si realmente queremos encontrar a Cristo, es necesario que toquemos su cuerpo en el cuerpo llagado de los pobres, como confirmación de la comunión sacramental recibida en la Eucaristía. El Cuerpo de Cristo, partido en la sagrada liturgia, se deja encontrar por la caridad compartida en los rostros y en las personas de los hermanos y hermanas más débiles. Son siempre actuales las palabras del santo Obispo Crisóstomo: «Si queréis honrar el cuerpo de Cristo, no lo despreciéis cuando está desnudo; no honréis al Cristo eucarístico con ornamentos de seda, mientras que fuera del templo descuidáis a ese otro Cristo que sufre por frío y desnudez» (*Hom. in Matthaem, 50,3: PG 58*).

Estamos llamados, por lo tanto, a tender la mano a los pobres, a encontrarlos, a mirarlos a los ojos, a abrazarlos, para hacerles sentir el calor del amor que rompe el círculo de soledad. Su mano extendida hacia nosotros es también una llamada a salir de nuestras certezas y comodidades, y a reconocer el valor que tiene la pobreza en sí misma.

4. No olvidemos que para los discípulos de Cristo, la pobreza es ante todo *vocación para seguir a Jesús pobre*. Es un caminar detrás de él y con él, un camino que lleva a la felicidad del reino de los cielos (cf. *Mt 5,3; Lc 6,20*). La pobreza significa un corazón humilde que sabe aceptar la propia condición de criatura limitada y pecadora para superar la tentación de omnipotencia, que nos engaña haciendo que nos creamos inmortales. La pobreza es una actitud del corazón que nos impide considerar el dinero, la carrera, el lujo como objetivo de vida y condición para la felicidad. Es la pobreza, más bien, la que crea las condiciones para que nos hagamos cargo libremente de nuestras responsabilidades personales y sociales, a pesar de nuestras limitaciones, confiando en la cercanía de Dios y sostenidos por su gracia.

La pobreza, así entendida, es la medida que permite valorar el uso adecuado de los bienes materiales, y también vivir los vínculos y los afectos de modo generoso y desprendido (cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, nn. 25-45).

Sigamos, pues, el ejemplo de san Francisco, testigo de la auténtica pobreza. Él, precisamente porque mantuvo los ojos fijos en Cristo, fue capaz de reconocerlo y servirlo en los pobres. Si deseamos ofrecer nuestra aportación efectiva al cambio de la historia, generando un desarrollo real, es necesario que escuchemos el grito de los pobres y nos comprometamos a sacarlos de su situación de marginación. Al mismo tiempo, a los pobres que viven en nuestras ciudades y en nuestras comunidades les recuerdo que no pierdan el sentido de la pobreza evangélica que llevan impresa en su vida.

IV.- Nos comprometemos

(En grupo o en equipos dialogamos)

- 1.- Cómo puedo hacer vida la frase del Papa "*dar lugar a un compartir que se convierta en un estilo de vida*".
- 2.- ¿Cómo puedo encontrarme con el pobre?
- 3.- ¿Cómo superar la atención al pobre solo como un acontecimiento o voluntariado que calme la conciencia?
- 4.- ¿En tu parroquia que puedes proponer para que el compartir sea la expresión de la vida cotidiana de los fieles?
- 5.- ¿Consideras que la jornada mundial de los pobres es la gran oportunidad para que la Caridad sea el testimonio creíble de Misión?
- 6.- ¿Qué propones para no pasar de largo ante la realidad de los que sufren y viven en la pobreza?

V.- Oración Final

<https://www.youtube.com/watch?v=5ZrYS-n2INw>

I JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

*Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario
19 de noviembre de 2017*

Taller de Concientización y Preparación para la I Jornada Mundial de los Pobres



No amemos de palabra sino con obras

Taller día 3

Mantener, la mirada fija en quienes tienden sus manos clamando ayuda

I.- Oración

Entra en la casa de mi Padre
Cuando tuve hambre, tú me diste de comer.
Cuando tuve sed, me diste de beber.
Lo que hagas al más pequeño de los míos, es a mí a quien lo haces.

Ahora, entra en la casa de mi Padre.
Cuando yo no tenía vivienda, tú abriste tus puertas.
Cuando estaba desnudo, me tendiste tu manto.
Cuando estaba cansado, me ofreciste reposo.
Cuando estaba intranquilo, calmaste mis tormentos.
Cuando era niño, me enseñaste a leer.
Cuando estaba solo, me trajiste el amor.
Cuando estaba en la cárcel, viniste a mi celda.
Cuando estaba en la cama, me cuidaste.
En país extranjero, me diste buena acogida.
Sin trabajo, me encontraste empleo.
Herido, vendaste mis heridas.
Buscando la bondad, me tendiste la mano.
Cuando yo era negro, o amarillo, o blanco, insultado y abatido, tú llevaste mi cruz,
Cuando era anciano, me ofreciste una sonrisa.
Cuando estaba preocupado, compartiste mi pena.
Me viste cubierto de salivazos y de sangre, me reconociste bajo mis facciones sudorosas,
cuando se burlaban de mí, estabas cerca de mí.
Y cuando yo era feliz, compartías mi alegría.

M. Teresa de Calcuta

II.- Confrontación con la realidad

(En grupo o en equipos dialogamos)

- 1.- ¿Quiénes serán los pobres en nuestro tiempo?
- 2.- ¿Quiénes consideras claman ayuda de cada uno de nosotros?
- 3.- ¿Cuáles acciones concretas has identificado para la atención a los pobres en tu comunidad?
- 4.- ¿En tu parroquia cuáles acciones se realizan para la atención hacia los más pobres y desfavorecidos?
- 5.- ¿Estás involucrado en alguna acción concreta de atención a los más pobres y desfavorecidos?
- 6.- ¿Se está preparando en tu parroquia o decanato la I Jornada Mundial de los Pobres?

Ver video y comentar

<https://www.youtube.com/watch?v=E8nE9qbOdLc>

III.- El Papa nos ilumina

Del mensaje del Papa Francisco con respecto a la I jornada mundial de los Pobres

5. Conocemos la gran dificultad que surge en el mundo contemporáneo para identificar de forma clara la pobreza. Sin embargo, nos desafía todos los días con sus muchas caras marcadas por el dolor, la marginación, la opresión, la violencia, la tortura y el encarcelamiento, la guerra, la privación de la libertad y de la dignidad, por la ignorancia y el analfabetismo, por la emergencia sanitaria y la falta de trabajo, el tráfico de personas y la esclavitud, el exilio y la miseria, y por la migración forzada. La pobreza tiene el rostro de mujeres, hombres y niños explotados por viles intereses, pisoteados por la lógica perversa del poder y el dinero. Qué lista inacabable y cruel nos resulta cuando consideramos la pobreza como fruto de la injusticia social, la miseria moral, la codicia de unos pocos y la indiferencia generalizada.

Hoy en día, desafortunadamente, mientras emerge cada vez más la riqueza descarada que se acumula en las manos de unos pocos privilegiados, con frecuencia acompañada de la ilegalidad y la explotación ofensiva de la dignidad humana, escandaliza la propagación de la pobreza en grandes sectores de la sociedad entera. Ante este escenario, no se puede permanecer inactivos, ni tampoco resignados. A la pobreza que inhibe el espíritu de iniciativa de muchos jóvenes, impidiéndoles encontrar un trabajo; a la pobreza que adormece el sentido de responsabilidad e induce a preferir la delegación y la búsqueda de favoritismos; a la pobreza que envenena las fuentes de la participación y reduce los espacios de la profesionalidad, humillando de este modo el mérito de quien trabaja y produce; a todo esto se debe responder con una nueva visión de la vida y de la sociedad.

Todos estos pobres —como solía decir el beato Pablo VI— pertenecen a la Iglesia por «derecho evangélico» (*Discurso en la apertura de la segunda sesión del Concilio Ecuménico Vaticano II*, 29 septiembre 1963) y obligan a la opción fundamental por ellos. Benditas las manos que se abren para acoger a los pobres y ayudarlos: son manos que traen esperanza. Benditas las manos que vencen las barreras de la cultura, la religión y la nacionalidad derramando el aceite del consuelo en las llagas de la humanidad. Benditas las manos que se abren sin pedir nada a cambio, sin «peros» ni «condiciones»: son manos que hacen descender sobre los hermanos la bendición de Dios.

6. Al final del Jubileo de la Misericordia quise ofrecer a la Iglesia la *Jornada Mundial de los Pobres*, para que en todo el mundo las comunidades cristianas se conviertan cada vez más y mejor en signo concreto del amor de Cristo por los últimos y los más necesitados. Quisiera que, a las demás Jornadas mundiales establecidas por mis predecesores, que son ya una tradición en la vida de nuestras comunidades, se añada esta, que aporta un elemento delicadamente evangélico y que completa a todas en su conjunto, es decir, la predilección de Jesús por los pobres.

Invito a toda la Iglesia y a los hombres y mujeres de buena voluntad a mantener, en esta jornada, la mirada fija en quienes tienden sus manos clamando ayuda y pidiendo nuestra solidaridad. Son nuestros hermanos y hermanas, creados y amados por el Padre celestial.

Esta *Jornada* tiene como objetivo, en primer lugar, estimular a los creyentes para que reaccionen ante la cultura del descarte y del derroche, haciendo suya la cultura del encuentro. Al mismo tiempo, la invitación está dirigida a todos, independientemente de su confesión religiosa, para que se dispongan a compartir con los pobres a través de cualquier acción de solidaridad, como signo concreto de fraternidad. Dios creó el cielo y la tierra para todos; son los hombres, por desgracia, quienes han levantado fronteras, muros y vallas, traicionando el don original destinado a la humanidad sin exclusión alguna.

IV.- Nos comprometemos

(En grupo o en equipos dialogamos)

- 1.- ¿Qué necesitamos hacer para identificar la forma clara de la pobreza en nuestra comunidad?
- 2.- ¿Qué podemos hacer ante estas formas de pobreza que hemos identificado?
- 3.- ¿Cómo podemos iniciar la "cultura del encuentro"?
- 4.- ¿Cómo hacer benditas nuestras manos?
- 5.- ¿Cómo podemos mantener fija la mirada en quienes tienden sus manos clamando ayuda?

V.- Oración Final

<https://www.youtube.com/watch?v=1vlvRU-MOcA>

I JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

*Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario
19 de noviembre de 2017*

Taller de Concientización y Preparación para la I Jornada Mundial de los Pobres



No amemos de palabra sino con obras

Taller día 4

Compartir con los Pobres, nos permite entender el Evangelio

I.- Oración

Padrenuestro

Todos: Padre nuestro, que estás en el cielo.

Lector 1: Pero creemos firmemente que también estás aquí, encarnado en la historia, en nuestra realidad concreta. Padre de todas las personas, en especial de las marginadas, de las que están al margen de la vida, que pasan hambre, sufren violencia, desprecio, ignorancia.

Todos: Santificado sea tu Nombre.

Lector 2: Ayúdanos a restaurar la santidad de tu nombre de Padre con nuestro compromiso de hermanos. A sabernos dentro de la familia de los pobres y marginados. A sentir el gozo de llamarte PADRE NUESTRO.

Todos: Venga a nosotros tu Reino.

Lector 1: Te lo pedimos con fuerza: venga ya tu Reino. Tu Reino de Amor, de Libertad, de Justicia, de Paz. Te lo pedimos con la fe de sentirnos hermanos en una comunidad de hermanos, y con el sabor amargo de comprobar que no vivimos el compartir y repartir en una familia de iguales.

Todos: Hágase tu Voluntad en la tierra como en el cielo.

Lector 2: Te pedimos que nos mantengas en la brecha, que no claudiquemos por miedo o por cansancio. Ayúdanos a caminar humildemente junto a tu pueblo desposeído, a sentir juntos los desprecios y sufrimientos, a experimentar en carne propia tanto dolor y tanta vergüenza y a trabajar juntos por la liberación.

Todos: Danos hoy nuestro pan de cada día.

Lector 1: Sin ti no somos nada. Sin ti no podemos nada. Danos el pan y el vino de tu Evangelio. No nos dejes acaparar riquezas y empújanos a compartir lo que somos y tenemos.

Todos: Perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden.

Lector 2: Perdona nuestras indiferencias y faltas de sensibilidad hacia los que malviven en la pobreza. Perdona nuestra tendencia a vivir encerrados en nuestro mundo de bienestar y comodidad.

Todos: No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.

Lector 1: No dejes que caigamos en las redes del consumismo. No nos dejes caer en la tentación de creer que no podemos hacer nada para cambiar este mundo, y que lo único que podemos hacer es dejarnos llevar por lo que hace la mayoría. Líbranos del mal de la falta de utopía, de la falta de sueños y de la falta de Esperanza. Danos el gozo de la fe, y el gozo de sentirnos unidos a muchos otros que hacen su pequeña parte para hacer posible un mundo mejor, tu Reino.

Todos: Así sea

(Tomado de Cáritas Diocesana de Valladolid)

II.- Confrontación con la realidad

(En grupo o en equipos dialogamos)

- 1.- ¿Qué consideras que nos hará falta como Iglesia, para atender a los más pobres y desfavorecidos?
- 2.- ¿Qué consideras necesario hacer para atender a los que más pobres?

<https://www.youtube.com/watch?v=ahRK8sjcUx0>

III.- El Papa nos ilumina

7. Es mi deseo que las comunidades cristianas, en la semana anterior a la *Jornada Mundial de los Pobres*, que este año será el 19 de noviembre, Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario, se comprometan a organizar diversos momentos de encuentro y de amistad, de solidaridad y de ayuda concreta. Podrán invitar a los pobres y a los voluntarios a participar juntos en la Eucaristía de ese domingo, de tal modo que se manifieste con más autenticidad la celebración de la Solemnidad de Cristo Rey del universo, el domingo siguiente. De hecho, la realeza de Cristo emerge con todo su significado más genuino en el Gólgota, cuando el Inocente clavado en la cruz, pobre, desnudo y privado de todo, encarna y revela la plenitud del amor de Dios. Su completo abandono al Padre expresa su pobreza total, a la vez que hace evidente el poder de este Amor, que lo resucita a nueva vida el día de Pascua.

En ese domingo, si en nuestro vecindario viven pobres que solicitan protección y ayuda, acerquémonos a ellos: será el momento propicio para encontrar al Dios que buscamos. De acuerdo con la enseñanza de la Escritura (cf. *Gn 18, 3-5; Hb 13,2*), sentémoslos a nuestra mesa como invitados de honor; podrán ser maestros que nos ayuden a vivir la fe de manera más coherente. Con su confianza y disposición a dejarse ayudar, nos muestran de modo sobrio, y con frecuencia alegre, lo importante que es vivir con lo esencial y abandonarse a la providencia del Padre.

8. El fundamento de las diversas iniciativas concretas que se llevarán a cabo durante esta *Jornada* será siempre la *oración*. No hay que olvidar que el *Padre nuestro* es la oración

de los pobres. La petición del pan expresa la confianza en Dios sobre las necesidades básicas de nuestra vida. Todo lo que Jesús nos enseñó con esta oración manifiesta y recoge el grito de quien sufre a causa de la precariedad de la existencia y de la falta de lo necesario. A los discípulos que pedían a Jesús que les enseñara a orar, él les respondió con las palabras de los pobres que recurren al único Padre en el que todos se reconocen como hermanos. El *Padre nuestro* es una oración que se dice en plural: el pan que se pide es «nuestro», y esto implica comunión, preocupación y responsabilidad común. En esta oración todos reconocemos la necesidad de superar cualquier forma de egoísmo para entrar en la alegría de la mutua aceptación.

9. Pido a los hermanos obispos, a los sacerdotes, a los diáconos —que tienen por vocación la misión de ayudar a los pobres—, a las personas consagradas, a las asociaciones, a los movimientos y al amplio mundo del voluntariado que se comprometan para que con esta *Jornada Mundial de los Pobres* se establezca una tradición que sea una contribución concreta a la evangelización en el mundo contemporáneo.

Que esta nueva *Jornada Mundial* se convierta para nuestra conciencia creyente en un fuerte llamamiento, de modo que estemos cada vez más convencidos de que compartir con los pobres nos permite entender el Evangelio en su verdad más profunda. Los pobres no son un problema, sino un recurso al cual acudir para acoger y vivir la esencia del Evangelio.

Vaticano, 13 de junio de 2017
Memoria de San Antonio de Padua
Francisco

IV.- Nos comprometemos

(En grupo o en equipos dialogamos)

- 1.- ¿Cómo podemos organizar la I jornada mundial de los pobres en nuestra comunidad?
- 2.- ¿Qué podemos hacer para que la I jornada mundial de los pobres no se quede en un acontecimiento de un solo día, sino más bien sea el impulso de una nueva forma de ser Iglesia y comunidad en nuestro día a día?
- 3.- ¿Cómo podemos crear conciencia en nuestra comunidad de la necesidad de ser pobre con los pobres?
- 4.- ¿Cómo fomentar el valor del encuentro con los pobres en las familias?
- 5.- ¿Cuál es tu compromiso a partir de este taller?

Ver video y comentar

<https://www.youtube.com/watch?v=B5qepWsdRZg>

V.- Oración Final

<https://www.youtube.com/watch?v=Nibd8MzAyxA>